PINCELADAS DEL NATURAL

Temas periodísticos

Para que un periódico signifique fuerza, gravitación y enseñanza; para que crezca su órbita de poder, su influencia moral, y sea tenido en cuenta y oído y respetado, debe definirse y luchar.—Se define asumiendo las responsabilidades de un programa o derrotero que lentamente se desarrolla, y lucha removiendo todos los obstáculos que interrumpen su senda.

En estas pequeñas democracias es tarea difícil ser periodista, pero si llegan a presentarse ocasiones en que es muy fácil ser periodiquero. *Quizás muy pocas personas han observado que en todo lugar donde hay Prensa está dividida en tres diferentes formas, a saber: prensa sensacionalista o amarilla, que a pesar de que en forma noticiosa derrama la semilla del delito, hace que los pueblos aprendan a leer; prensa doctrinaria que ha sido siempre la más noble, la más sagrada,—cuando lleva enarbolado el luminoso pendón de la Justicia y se anuncia a los pueblos con el sonoro clarín de la Independencia:—Marcha sola, casi siempre, pero con sus resonantes toques de entusiasmo, que son el eco de su convicción y de su criterio propios, despierta a los dormidos por el narcótico de la estulticia y va dejando pequeñas porciones de luz en el luengo sendero de los peregrinos.*

La otra prensa es la más cruel, por llevar una misión que no puede desempeñar: es la prensa oportunista y embaucadora, es la que lleva una antorcha apagada por el soplo rudo de la inconsciencia: Avanza, pero con sus pasos descoyuntados es el estigma, es el campanillazo insonoro en el concurso de los adelantos modernos.

Por eso hay que diferir para bien de todos, para que cuando a nuestras manos llegue un papel emborronado de letras, sepamos si es alimento de sabiduría y de enseñanza o rezago de ignominia y de pobreza espiritual.

.....

Así, pues, enorgullezcámonos los que llevamos una bandera propia con tonalidades de sinceridad y franqueza y demos un voto de gracias a la naturaleza que nos dió criterio propio para no figurar en la línea del oportunismo y a merced de las rachas implacables de la voluntad agena.

La Aurora Social

Consejo de humildad

Oh! tú, que nunca el pan de cada día
tuviste que ganar, e ignoras cuanto
de humillaciones y sudor y llanto
cuesta al alma esa bárbara agonía,

ante el hambriento no te juzgues santo
ni siquiera te jactes de hidalguía.
¡Quién sabe dé qué hedionda villanía
fueras capaz al compartir su espanto!

Contempla en sus pecados flores mustias,
quizá virtudes muertas por angustias,
y que vivieran puras, si felices.

Tú, que nunca estuviste en las batallas,
respeta no tan sólo las medallas,
sino también las negras cicatrices.

Alfredo de Arteaga

Los pueblos y los hombres

Hay hombres predestinados que son en las crisis históricas de los pueblos el punto de confluencia de millones de almas y de voluntades, acumuladores eléctricos de la vitalidad de una raza, cerebros omnímodos que lo comprenden todo, que lo adivinan todo; que son un libro de enigmas, de arte y de historia, simultáneamente universales y patriotas, del orbe y de la calle, del tiempo y del minuto; fuerzas supremas, fuerzas invisibles, que llevan a los pueblos a cuestas como quien lleva una criatura en brazos.

MARTELO SILIÓ

D. Ricardo Jinesta
autor del interesante libro "Martelo Silió"

Al compañero Jinesta, cariñosamente.

Martelo Silió, he ahí el nombre de la novelita que acaba de enviarme el joven Ricardo Jinesta, luchador de alma noble, que ha dedicado siempre sus ratos de descanso a meditar en el gran problema de la regeneración social.

Entusiasta y franco—hace un año no más—inició una campaña en pro de la creación de bibliotecas y establecimiento de conferencias en los Centros Penales.

Pero la glacial indiferencia de nuestros hombres y la negligencia de los encargados de velar por la salud moral del pueblo, no han podido transformar los presidios—donde la justicia humana venga el delito—en sanatorios de almas.

***

Tal fué la inspiración de Martelo Silió, novelita dedicada con amor a los presos, con el principal objeto de presentarles una serie de reflexiones en amena conversación, a esos pobres seres en desgracia, que se hayan bajo la férula de la ley.

Martelo, el protagonista, no es un criminal—es un tímido obrero a quien las amistades arrastraron hasta el fangal—pero que algún día debía volver de su mal camino—cuando la experiencia de la vida, ya hubiera pasado por él, dejándole recuerdos dolorosos... muy dolorosos...

Don Perfecto—es un modelo de educadores—que orillando el fangal, logró al fin volver a su carril la oveja extraviada.

Silió—su protegido—se arrojó en brazos del vicio, inducido por falsos amigos que lo arrastraron hasta el crimen.

. . . . . .

Ya los consejos del Maestro se perdían en el espacio, si no se oían con repugnancia. El cariño de madre, había desaparecido y con él, todo cuanto de bueno hay en el mundo...

Y don Perfecto, lloró, bajó un naranjo de su casa, pensando en la fatal suerte de aquel que había sido excelente obrero y modelo de hijos.

Lloraba—desesperado—al ver la ineficacia de sus consejos... ¿Habría arado en la arena?...

...Y vino la racha helada y sacudió el arbol con furia, cayendo sobre aquel anciano de cabellos blancos—y alma más blanca aún—muchas flores y muchas gotas de rocío, que la noche había dejado sobre el follaje.

«Y del corazón del anciano, brotaron también flores perfumadas y muchas gotas de rocío. .»

. . . . . .

Desde aquel día, don Perfecto inició de nuevo su tarea, visitando al presidiario para colmarle de consejos y hacerle comprender que aun la sociedad esperaba ver al honorable obrero—regenerado—después haber rodado por la fatal pendiente del vicio...

...Y un día salió satisfecho de la celda. «No en vano había hablado a su protegido.»

Martelo Silió se había salvado!...

***

No hago un juicio de la nueva obra nacional,—producción de un joven que promete mucho.—

Aplaudo la labor de los jóvenes que luchan y que viven pensando en ser algo más...!

Aplaudo la recta intención de quienes anhelan la regeneración social...

Y guardo con cariño ese manojo de flores jóvenes—pobres quizá de aromas—pero bellas por su sencillez, recordando al amigo Jinesta—que como don Perfecto—debe disfrutar de ese goce santo e inefable que se experimenta cuando se realiza una buena obra...

Paco Núñez

Abril 4 de 1914.

EL DERECHO DE VIVIR

La primera y la más importante necesidad del ser humano es vivir. Ninguna necesidad es tan imperiosa como la de vivir, pues que sin satisfacerla no puede existir lo que se llama ser humano. El ser humano tiene, por lo mismo, que emprender una lucha tenaz, vigorosa, viril para satisfacer esa necesidad y para asegurar su satisfacción, pues poca cosa sería el tener hoy una pieza de pan si no hay la seguridad de tenerla siempre.

Vivir: esto es lo esencial, esto es lo primero. Vivir, para el hombre de nuestra época, no es solamente atiborrarse de manjares, más o menos buenos, sino que es, además, contar con vestidos para abrigar su cuerpo, con casa para guarecerse de la intemperie y con alimentación intelectual que le ilumine la inteligencia.

Vivir es, pues, una necesidad, y, como necesidad, es el fundamento de un derecho, porque derecho no es otra cosa que sanción, que aprobación de una necesidad. El derecho a la vida, o en otras palabras, el derecho de vivir, es por lo tanto el primero de todos los derechos, el derecho sin cual no puede existir la especie humana, derecho que debe ser gozado en toda su plenitud, en toda su extensión, sin más obstáculo que el que oponga la naturaleza en los casos en que la inteligencia y los brazos del hombre no puedan dominarla; derecho que en ningún caso debe ser restringido, amenguado o negado por ningún hombre o grupo de hombres, pues restringirlo, amenguarlo o negarlo es tanto como atentar a la existencia de la especie humana.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.